



El mural de San Cristóbal



Hasta el año 1950, cubrían los muros de la iglesia abacial grandes paneles de madera que imitaban el mármol y sostenían altares. Se decidió en aquel entonces quitarlos para dejar a la vista el labrado de los sillares. El encalado que recubría el pilar de la derecha dejaba vislumbrar huellas de colores y una vez quitado dejó ver un mural de 5 m por 3,20 cuya parte inferior estaba destruida.

La humedad podía seguir estropeándolo. En 2002, la pintura fue despegada, restaurada y colocada en un soporte inerte sin contacto con el muro.

Este mural retoma libremente la "leyenda dorada" del doménico Santiago de la Vorágine (siglo XIII) a la cual se añade lo que parece ser el recuerdo de un incidente y tal vez de un voto así como blasones de donantes.

San Cristóbal, cuyo nombre verdadero era Reprobis (el réprobo) era oriundo del país de Canaán en el que vivían gigantes (entre ellos Goliat). Dicen que medía 12 codos es decir 4 metros! Con esta estatura precisamente lo representa la pintura.

Resuelto a servir solamente al amo más poderoso, acudió primero a un príncipe. El castillo arriba a la derecha podría ilustrar este episodio.



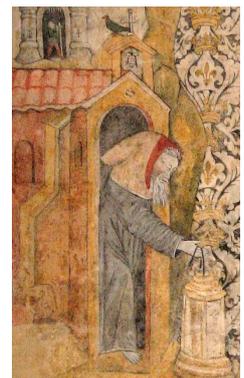
Pero éste era temeroso del diablo. Reprobis pues lo dejó para servir al diablo. A la vuelta de un camino, ambos se toparon con una cruz y, al verla, el diablo se dio a la fuga. Se vislumbra debajo del castillo a un dragón (el diablo) que se aparta de un calvario y al que Reprobis, vestido a lo medieval (reinado de Carlos VII) está a punto de dejar para buscar a este Cristo capaz de ahuyentar al diablo.

Encima, un unicornio, símbolo de pureza, podría representar a Cristo



Al andarlo buscando, Reprobis encontró a un ermitaño llamado Babylas al que le traía pan diariamente un cuervo. Se ve a la izquierda a un ermitaño saliendo de una capillita rematada por una campana y un pájaro negro.

Pero Reprobis había sido sirviente del diablo y Babylas le impuso una penitencia : que hiciera cruzar el río a los peregrinos llevándolos en sus anchos hombros dado que no había puente. Un día, al llevar en los hombros a un niño, estuvo cerca de ahogarse ya que éste pesaba mucho: era Jesús llevando todo el peso del mundo. Entonces, Reprobis pasó a ser Christoforos "el que lleva a Cristo"



La pintura representa a Cristóbal, con una capa verde forrada de rojo en la cual aparecen dos personajes, un laico y un religioso. Sus pies desaparecen en el río y se sostiene con dificultad en un largo palo basto. Lleva en los hombros a Cristo con la cabeza aureoleada por un nimbo, la mano derecha erguida en señal de bendición y el pie derecho en la mano de su portador



Después de esta aventura, Cristóbal se puso a predicar el cristianismo. Hincó en la tierra su palo, el cual se cubrió de palmas y dátiles y suscitó la conversión de numerosos espectadores.

Pero el prefecto Dagnus lo mandó encarcelar. Arriba a la izquierda, se vislumbra un palacio de estilo oriental. En medio se abre una ventana con barrotes a través de los cuales aparece un prisionero.



Como no quiso renegar de su fe, Cristóbal fue condenado a muerte ; 400 arqueros debían acribillararlo. Solo se ve a uno de ellos en la pintura, frente a un hombre desnudo atado a un poste. Detrás de él, un personaje barbudo tocado con una especie de tiara presencia la escena. Se vislumbra una flecha que acaba de entrarle en el ojo. En efecto, ninguna de las flechas dirigidas hacia Cristóbal lo alcanzó y una de ellas dio media vuelta y le destrozó un ojo al prefecto. Al ver lo ocurrido, el mismo Cristóbal ofreció su cabeza al verdugo para que su sangre mezclada con barro le devolviera la vista a la víctima. Al ver este milagro, el prefecto se convirtió con él, su familia y muchos de los que lo vieron.

En la parte inferior de la pintura, se vislumbra un barco, un modelo utilizado en los siglos XIV y XV, sin ninguna relación con la leyenda. Una vigía otea el horizonte desde la cofa, un pasajero parece extender algo hacia un monstruo marino y otro parece muy maltrecho. Grandes monstruos marinos infestan el agua. Del mástil cuelga un escudo de armas parecido al blasón de la familia Bony de La Vergne. Toda esta escena ilustra probablemente un episodio trágico durante el cual navegantes de esta familia le pidieron amparo a San Cristóbal



Abajo a la derecha se ve a un caballero vestido con su armadura, con la espada al costado y las manos juntas. Tiene por delante un gran casco rematado por una pluma de un modelo utilizado en el siglo XV. Encima de este orante, un escudo lleva las siguientes armas : "Cuartelado; en 1 y 4 de gules con tres anillos de plata ; en 2 y 3, de gules con faja de plata acompañada en jefe con tres estrellas igualmente, ordenadas en faja".

Las armas de los cuartos 1 y 4 son las de los Bony. El abate Martial Bony de La Vergne mandó esculpir la sillería y es probablemente uno de los donantes que originaron la pintura. Tenía un hermano llamado Cristóbal. Las demás armas son posiblemente las de otro donante, pero permanecen todavía sin identificar.

